

Intervención de la presidenta Metsola ante el Consejo Europeo, 27 de junio de 2024

Gracias, Charles.

Quiero empezar diciendo que el Parlamento Europeo acoge favorablemente el nuevo pacto de cooperación en materia de seguridad entre Ucrania y la Unión Europea.

La última vez que visité Kiev, el pasado 9 de mayo, las autoridades ucranianas me explicaron en detalle todos los esfuerzos y reformas que se han llevado a cabo para preparar la apertura de este nuevo capítulo en nuestras relaciones. El hecho de que el presidente Zelenski haya venido aquí para esta ocasión tiene un gran valor simbólico y demuestra el compromiso mutuo con nuestra seguridad común y nuestro destino compartido.

La decisión de iniciar este mes las conversaciones formales de adhesión a la UE con Ucrania y Moldavia es significativa e importante. El Parlamento Europeo ha defendido con firmeza el comienzo de estas negociaciones de adhesión. No reiteraré todos los beneficios que supone nuestro instrumento geopolítico más potente, pero quiero agradecer a la Presidencia belga que haya convocado estas primeras conferencias intergubernamentales, tomando así una decisión estratégica importante para la Unión Europea. Preparar nuestra Unión para la ampliación debe seguir siendo una de las principales prioridades en nuestro próximo ciclo institucional.

Han pasado dos semanas y media desde las elecciones europeas. Hoy podemos decir que tenemos una visión mucho más clara de lo que la gente espera de nosotros durante los próximos cinco años. Ahora, el reto consiste en convertir estos mensajes del electorado en un programa político para la Unión Europea, un programa serio que pueda cumplirse y aplicarse en la práctica.

Dejamos atrás una larga campaña electoral: el pueblo ha hablado y ahora todos debemos tener en cuenta sus mensajes sobre lo que quiere que hagamos.

La ciudadanía ha pedido que defendamos firmemente nuestros valores y que la seguridad siga siendo una de las prioridades fundamentales. Esto significa que nuestro apoyo a Ucrania debe continuar.

También implica la necesidad de un mayor esfuerzo para aumentar la capacidad de Europa para responder a cualquier tipo de crisis, así como su autonomía estratégica. Esto requiere desarrollar con urgencia una verdadera política común de seguridad y defensa, que complemente a la OTAN sin competir con ella.

En la actual legislatura ya hemos puesto en marcha algunos de los elementos necesarios. Hemos colaborado para incrementar nuestras capacidades, evitar la duplicación de esfuerzos y reducir la fragmentación de las industrias de defensa. El siguiente paso es establecer una base industrial sólida en el ámbito de la defensa.

Naturalmente, esto enlaza con el debate sobre la competitividad europea, que es fundamental desde una perspectiva económica y política. En los últimos años ha cambiado la forma en que las potencias económicas mundiales interactúan y comercian entre sí, así como el enfoque que aplican a sus sectores industriales con respecto a Europa. Son cambios que subrayan la necesidad de reforzar el papel de la Unión en la escena mundial.

Esto no supone atrincherarnos; es más, nuestra economía se ha fortalecido a lo largo de los años precisamente porque hemos defendido lo contrario: un comercio abierto, equilibrado y justo basado en normas internacionales y una ampliación de nuestra red de acuerdos comerciales mediante la celebración y ratificación de los que ya se están negociando. Debemos redoblar nuestros esfuerzos en ese sentido.

Fortalecer la competitividad europea también exigirá profundizar en el mercado único para que vuelva a estar a la altura de las necesidades del contexto actual, especialmente de las transiciones ecológica y digital de nuestras economías. Solo aumentando la productividad y acelerando las inversiones en capacidades industriales propias podremos reducir las dependencias estratégicas y al mismo tiempo apoyar y sostener el crecimiento económico.

El mercado único es nuestro mayor motor económico y debe reflejarse en una nivelación al alza de nuestras comunidades. Es así como ofreceremos a nuestros ciudadanos la esperanza de poder encontrar una vivienda adecuada; como abordaremos las desigualdades sociales, la pobreza intergeneracional y la exclusión social que siguen afectando a nuestras comunidades.

La gente nos pide soluciones políticas, y estas conllevan costes. Si queremos tener la capacidad y la liquidez necesarias para financiar las soluciones que la ciudadanía nos exige, si queremos que nuestras economías crezcan y nuestra deuda disminuya, debemos esforzarnos de verdad para buscar formas innovadoras de impulsar la inversión pública y privada.

El aumento de los límites máximos durante la revisión intermedia del actual presupuesto a largo plazo de la UE —algo que nunca había ocurrido antes— supuso un paso importante en la dirección correcta, pero pronto tendremos que prepararnos para el próximo MFP. En ese contexto, tenemos que garantizar que el presupuesto sea adecuado para su finalidad.

También tenemos que analizar adecuadamente la fragmentación de nuestro sector financiero y, más en concreto, los obstáculos a los flujos de capitales en nuestra Unión. Sé que la cuestión no es nueva, pero sí lo es su urgencia.

Si de verdad queremos movilizar capital privado para invertir en nuestras prioridades e incentivar a nuestras empresas a fin de que se queden en Europa, también tenemos que completar nuestra unión bancaria y de los mercados de capitales. Así lograremos mantener el crecimiento económico, crear nuevos puestos de trabajo de calidad y asegurar futuros dignos. No podemos permitir que nuestra ciudadanía pierda esta oportunidad.

A la gente le preocupa no saber si podrá pagar sus facturas, si conservará su empleo o si alguna vez podrá permitirse comprar una vivienda. El mensaje del electorado en ese sentido debería servir de base para la reflexión.

Es nuestra responsabilidad dar respuesta a esas dudas de manera ambiciosa pero al mismo tiempo sensata. Porque lo cierto es que, aunque nuestros objetivos figuran entre los más exigentes del mundo (algo de lo que estamos justificadamente orgullosos), existe el riesgo de que la burocracia y el papeleo frenen los avances.

Aunque cada reglamento por sí solo pueda estar justificado, debemos tener cuidado de que tomados en su conjunto no resulten excesivos. Nuestras propuestas deben funcionar para las familias, para la industria, para los agricultores. A la hora de avanzar en las transiciones ecológica y digital, nadie debe quedar atrás. Para ello resultará fundamental la manera de ponerlas en práctica. En esto debemos centrar ahora nuestra atención.

Así conseguiremos que Europa se aproxime un poco más a lo que nuestra ciudadanía quiere que sea. Así responderemos con hechos al mensaje que nos transmitió el electorado. Así lograremos una Europa más fuerte, más segura y más justa, una Europa mejor para todos los europeos.

Y un programa potente necesita un equipo potente para avanzar. Una cosa no es posible sin la otra.

Ya les informé la semana pasada sobre los próximos pasos del Parlamento Europeo en el proceso de elección de la persona que presidirá la próxima Comisión; a modo de breve actualización desde nuestro último encuentro, puedo decirles que Charles Michel ha asistido a la reunión de la Conferencia de Presidentes del Parlamento Europeo para mantener consultas con los líderes de los grupos políticos. El Parlamento Europeo sigue respaldando firmemente el proceso de candidatos principales, y confirmamos que el Partido Popular Europeo es, una vez más, el grupo político más numeroso del Parlamento.

Respetaremos los procedimientos establecidos y, una vez que el Consejo Europeo nos comunique el nombre de la persona en cuestión, la invitaremos a que se reúna con los líderes de los grupos el próximo martes. El objetivo es determinar el candidato o candidata capaz de obtener la mayoría cualificada necesaria en el Parlamento para presidir la próxima Comisión. Alguien cuyo programa político sea capaz de incorporar los principales mensajes del electorado y reflejar los puntos de vista de la mayoría de la cámara.

Les reitero que mis colegas del Parlamento y yo misma estamos listos para impulsar sin demoras ni obstáculos el proceso de elección del próximo presidente o presidenta de la Comisión tan pronto como el Consejo Europeo presente la candidatura correspondiente y, a continuación, celebrar las audiencias de los comisarios.

Muchas gracias.